

Daniel González junto a su esposa Carme Martí / Ampliar

GUILLEM CORREA , 19/04/2018 | Con la marcha de **Daniel González**, a la presencia del Señor, la Comunidad Protestante de Cataluña pierde uno de sus patriarcas.

Daniel fue una de aquellas figuras del protestantismo presidido por la sobriedad en la palabra y en el gesto pero que se desbordaba a sí mismo cuando empezaba a hablar de Jesús.

Su narrativa te hacía vivir todas y cada una de sus palabras con una intensidad casi irrepetible.

Hablar de Jesús le apasionaba.

Lo recuerdo sentado en su despacho, con todo un grupo de gente a su alrededor, esperando que terminara de hablar por teléfono. Una persona le había llamado y le había preguntado por Jesús. Daniel, en lugar de decirle que no le podía atender en ese momento porque estaba reunido, dejaba todo lo que estaba haciendo, y todo lo que le rodeaba, para dedicarse a su prioridad en la vida: hablar de Jesús.

Para él, hablar de Jesús formaba parte de su respirar. Lo vivía con naturalidad y tenía el don de que quien le escuchaba también lo viviera con naturalidad.

Hombre emprendedor, y con capacidad para hacer realidad lo que había empezado, dedicó la mayor parte de su vida a servir a la Iglesia de Jesucristo de una manera silenciosa y discreta, pero siempre efectiva.



